

PINOCHO

Semanario infantil que publica los domingos la EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A. :: Administración, cierre y talleres: San Sebastián. :: Administración, correspondencia y suscripciones: Madrid, calle de Valencia, 28. Apartado 447. :: Suscripción: España, Portugal y América, año 20 pesetas. Otros países, año 30 pesetas.

40 céntimos.
Año I.—NÚMERO 24
2 AGOSTO 1925



CONCURSO DE COLORIDO



**VÉANSE LAS CONDICIONES GENERALES DE LOS CONCURSOS
PUBLICADAS EN OTRO LUGAR DE ESTE NÚMERO**

CURiosIDADES

EL CARACOL, DEPORTIVO

No sólo los humanos practicamos los deportes. Un caracol, uno de esos animalitos modestos y tímidos que llevan siempre sobre su lomo su retorcido hogar, los practica también.

Un sabio naturalista francés ha realizado recientemente en su laboratorio unas experiencias curiosísimas que han dado como resultado el que se pueda adjudicar a estos animalitos el título de deportivos; título por el que hoy lucha la mayor parte de nuestra juventud.

El sabio en cuestión reunió unas cuantas docenas de caracoles, que guardó en una vasija; pero los animalitos, durante la noche, practicaban el excursionismo de forma alarmante, hasta el punto de que todas las mañanas el sabio profesor tenía que dedicar su precioso tiempo en la busca y captura de los babosos por toda la habitación.

El sabio, para evitar esta fuga, guardó los animalitos en otra vasija de borde casi cortante. Precaución inútil; los caracoles pasearon por la habitación como en noches anteriores.

El profesor llegó a creer en las facultades gimnásticas de los caracoles, y cuál no sería su asombro al ver como algunos pasaban sobre el filo de una navaja barbera.

¿Cómo podían pasar sobre el filo sin cortarse?

El profesor pudo apreciar cómo el caracol sólo fijaba su cuerpo sobre las cachas o lados del arma, describiendo con su cuerpo sobre el filo un arco.

De esta forma el caracol gimnasta esquivaba el peligro y lograba deslizar-se sin tocar el filo mortífero de la navaja.

o o o



EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE CABEZA DE PIEDRA POR E. SALGARÍ

(Continuación.)

—Pues bien —afirmó el *sakem*—. Nosotros somos todo faz.

El camino que Cabeza de Piedra y sus compañeros habían de recorrer para llegar al campamento no era muy cómodo, pero dando trabajo a las piernas se encontraron bien pronto en él.

Las mujeres, los niños y los guerreros que quedaron guardando el campo se hallaban agitados. Todos estaban en movimiento.

Los hombres blandían sus armas y se apelotonaban alrededor de algunos guerreros que parecían llegar en aquel momento del interior del territorio, interrogándolos a voces; pero al ver a Mancha de Sangre, que corría delante de todos, y a los «rostros pálidos», como llaman a los europeos, todos se volvieron a ellos, saludándolos con manifestaciones de júbilo.

Jor comprendió lo que sucedía, y dijo al viejo maestro de la Tonante:

—Apenas llegué al campamento, y antes de acudir en vuestra busca, advertí a los mandanos del peligro en que estaban de ser atacados por los iroqueses, y les aconsejé enviar algunos exploradores, para que observaran los alrededores del campo y espíaran los movimientos del enemigo. Sin duda han puesto en práctica mi advertencia y los exploradores han vuelto ya con noticias.

—Hay que interrogarlos —dijo Cabeza de Piedra, cargando por décima vez su veneranda pipa, en la que comprimí el tabaco más que de ordinario.

—Ya lo está haciendo Mancha de Sangre —advirtió el canadiense.

—Al fin sabremos, pues, qué significa la detonación que hemos escuchado hace poco.

—Quizás una señal.

—Mancha de Sangre viene hacia aquí.

—A decirnos cuanto sabe. Es su deber. ¿No soy yo acaso el *sakem* de los mandanos, o sea su jefe supremo?

Y así diciendo, Cabeza de Piedra se pavoneó cómicamente, e infló sus carrillos rugosos y labrados por el sol y los vientos marinos, lanzando una violenta bocanada de humo en pleno rostro al secretario del marqués, que estaba próximo.

El pobre diablo sintió entrarse en su garganta y en sus ojos el humo acre de la famosa pipa, donde tantas generaciones de testas duras de Bretaña habían fumado, y comenzó a toser y a resquebrajarse los ojos llenos de lágrimas, retorciéndose de tan grotesca manera, que Jor, Petifoque y el mismo Ulric, acongojados por la desaparición de su hermano, no pudieron contener la hilaridad.

—¡Por la punta del campanario de Batzl... gritó Cabeza de Piedra, que no se había dado cuenta de los efectos de su venerable pipa—. ¿Qué os pasa ahora, que parecéis marineros en puerto una hora después de haber retirado la paga?

Pero al ver la traza del secretario del marqués, cuya figura iluminaba el reverbero rojo de un buen fuego encendido ante la cabaña principal, comprendió la causa de las risas, y retirando la pipa de su boca la sacudió, riendo, sobre la palma de su mano izquierda.

—¡Ah, grandísima tunante —dijo meneando la cabeza—; no estás hecha para paladares delicados! Un poco de humo del que tú despidas les hace daño. ¡Ea, vete a dormir, y déjame atender bien lo que viene a decirnos nuestro bravo lugarteniente Mancha de Sangre!

El buen guerrero mandano llegaba, en efecto, con la cara grave que suelen poner los indios en las grandes solemnidades.

—El valiente *sakem* blanco —dijo deteniéndose frente a Cabeza de Piedra— escuche las palabras de su hermano menor Mancha de Sangre. El ha vencido al Oso de las Cavernas, que era el más valeroso de los guerreros mandanos, y esto significa que el Gran Espíritu le acompaña y le ayudará en el combate. Ahora un grave peligro amenaza a su tribu. Los iroqueses marchan por el sendero de la guerra contra los mandanos, y cuentan con fuerzas aplastantes. Su jefe es el Caribú Blanco, y su lugarteniente, La Serpiente, que se desenrosca lentamente, el más astuto de todas las cinco naciones; y los guerreros que ellos conducen circundan ya nuestro campamento, permaneciendo ocultos, aproximándose poco a poco, arrastrándose sobre la nieve, entre los árboles. Nuestros exploradores han advertido su presencia y la han señalado. ¿Acaso el valiente *sakem* blanco no oyó un disparo de carabina?

—¡Por todos los campanarios de Bretaña... —exclamó el viejo maestro—, todavía no me he quedado sordo!

—¿Cómo? —preguntó Mancha de Sangre, poco habituado a la oratoria de nuestro bretón.

—Quiero decir a mi hermano rojo que he oído perfectamente el tiro. ¡Ufl...! Entre estos indios mal teñidos, que hablan, como tantos predicadores, en tercera persona; Ulric, que odia las *uves* y las *bes*; los canadienses, los flamencos, los americanos, los ingleses y el diablo a cuatro..., acabaré por hacer reventar de risa a las comadres de mi pueblo cuando me retire, si me dan tiempo! Y bien, ¿qué más quería decir a su *sakem* blanco el valiente Mancha de Sangre?

—Que aquel disparo lo hizo Pata de Búfalo.

—No conozco a ese señor.

—¡Ah...!

—¿Es quizás un guerrero iroqués?

—No, mandano.

—Entonces, de los nuestros? ¡Muy bien!

—Pata de Búfalo es valeroso; su cinto está adornado con muchas cabelleras arrancadas a sus enemigos muertos en el combate.

—Tanto gusto; me complace ver que mis guerreros son valientes. Pero ¿por qué ha hecho fuego?

—Para matar a un enemigo.

—¿Y acertó?

—Sí.

—Enhorabuena... ¿Acaso habrá expedido para el reino del compadre Belcebú a ese maldito Davis, que tiene el pellejo duro como la piel de un bisonte? En tal caso, dímelo, valiente Mancha de Sangre, porque nombraré al punto a Pata de Búfalo almirante de la flota mandana.

Evidentemente, el lugarteniente se desconcertaba al oír explicarse al viejo maestro. Después de una breve vacilación, continuó:

—Pata de Búfalo ha matado a un iroqués... Y no obstante, ninguno ha surgido para vengar su muerte, siguiendo al matador, aunque los enemigos estuvieran escondidos cerca de aquí.

—Bien, quiere decirse que les habrá dado miedo presentarse.

Mancha de Sangre meneó la cabeza.

—No —continuó—. En ello se ve la astucia del Caribú Blanco, o de La Serpiente que se desenrosca lentamente. Los iroqueses quieren sorprendernos, haciéndonos creer que ningún peligro serio nos amenaza.

—Puede ser.

—Los guerreros mandanos están aguardando las órdenes de su *sakem*.

—Pues allá van, pocas, pero buenas... ¡Todos al puente..., quiero decir, al puesto de combate! Apenas esté el enemigo a tiro, fuego en él con todas las piezas..., esto es, con las carabinas, quien las tenga; con los arcos y las flechas los demás! Pero, sobre todo, que cada cual esté preparado al abordaje, en el momento oportuno y a mi voz de mando. ¡Huh!... He dicho.

Petifoque se contenía el vientre, sacudido por la risa, al ver el rostro del pobre Mancha de Sangre, que con la fijeza interrogativa de su mirada y la inmovilidad de su boca abierta, demostraba claramente el doloroso estupor de aquel que no ha entendido un discurso transcendental.

Jor, que había escuchado sonriendo el coloquio, intervino para explicar al lugarteniente lo que Cabeza de Piedra había querido decir.

Mancha de Sangre lanzó entonces un grito gutural, dió un gran salto y se reunió a los guerreros mandanos, a los que comenzó a distribuir órdenes.

—Maestre —dijo Petifoque, tan pronto como nuestros amigos se vieron algo aislados—, ¿no te parece que sería oportuno llevarse algo a la boca?

—Estar puenita itea tel gáfiero —se apresuró a apoyar el hessiano, a quien los bostezos del hambre amenazaban desquiciar las mandíbulas—. Estómago fasio depilita fuersas, que es tañoso en patalla.

(Continuará en el número próximo.)

SOLUCIONES DE LOS PROBLEMAS DE LA SEGUNDA SERIE DE CONCURSOS, NÚMEROS 5, 6, 7 y 8

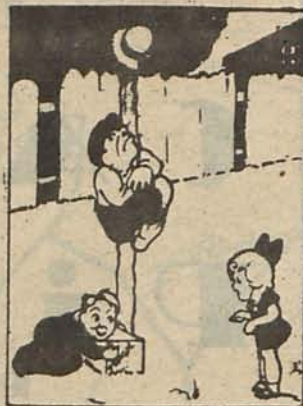
HISTORIETA ESTROPEADA



1.—Mira Pirula, por allí viene el tío Paco el borracho. Verás qué chasco le damos.



2.—Tío Paco: ¿hace el favor de alcanzar mi sombrero que me lo ha llevado ahí el aire?

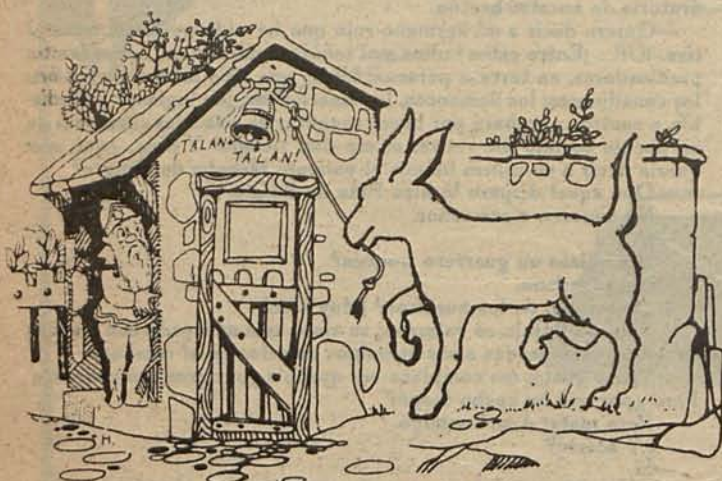


3.—Pirula: cuando me dé el sombrero y yo levante el cajón, escapa conmigo.

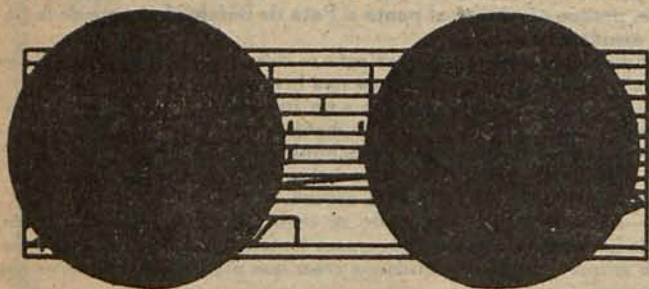


4.—¡Gracias y... ahí se queda mi amigo que le dará la propina!

TAN, TAN, A LA PUERTA LLAMAN



BUSCAD A PINOCHO



TERCERA SERIE DE CONCURSOS

FALLO DEL JURADO

Con la debida oportunidad han sido examinados los trabajos de esta tercera serie de concursos, correspondiente a los números 9, 10, 11 y 12, y según aquel examen han sido adjudicados los premios a los Pinochistas siguientes:

Primer premio.—Concha y Carmen Albors, Valencia, Ciscar, 40.

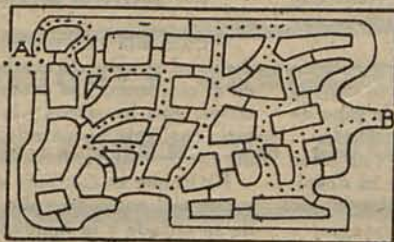
Segundo.—José María Sáenz, Santander, Segunda playa, Sardinero.

Tercero.—Carmen Espinosa Cilla, Madrid, Navarra, 12.

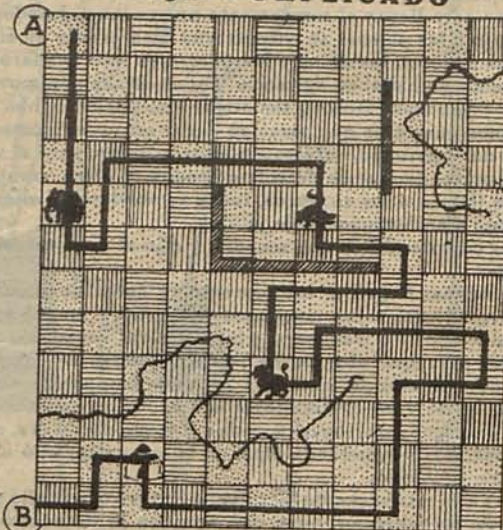
Cuarto.—Angeles Espinosa Cilla, Madrid, Navarra, 12.

Quinto.—Marcial Espinosa Cilla, Madrid, Navarra, 12.

CAMINO DIFÍCIL

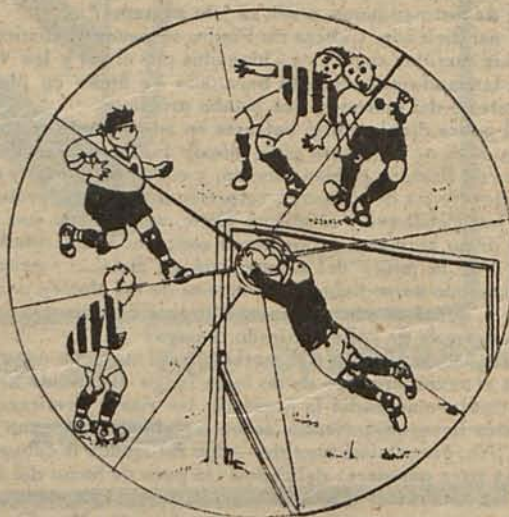


VIAJE COMPLICADO

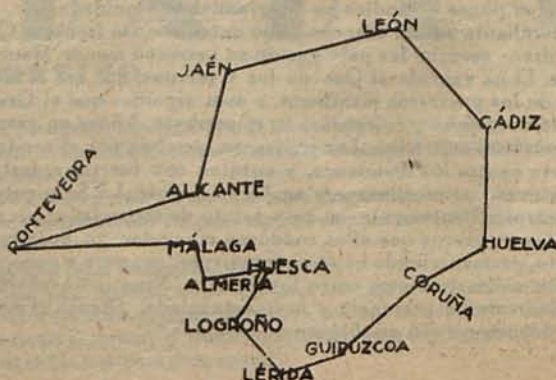


CAMPO DE TRIGO CAMPO DE CEBADA CAMPO DE ARROZ

FUTBOL EN TROZOS



En el número próximo publicaremos las soluciones de todos los problemas correspondientes a esta tercera serie de concursos números 9, 10, 11 y 12.



PINOCHO DEPORTISTA

CRÓNICA

Samitier, el mago del balón.

Su juego, su entrenamiento, su carácter y una nota anecdótica.

De todos los valores del fútbol hispano, José Samitier es, sin duda, después de Ricardo Zamora, el más positivo, el más característico de la modalidad de nuestro juego.

Samitier, desde los diez y ocho años, en que fué campeón de España y seleccionado para jugar aquella inolvidable Olimpiada de Amberes, que fué en donde el mundo entero se percató de nuestro valor futbolístico, hasta el día de hoy, en que también es campeón de España y puede decirse que se halla en el apogeo de sus soberanas facultades, ha sido el infatigable mantenedor en los campos de juego del prestigio español y el del Club de sus amores: el F. C. Barcelona.

Samitier, como dice el crítico catalán Sr. Carbinos, y dice bien, «es un jugador maravilloso, y que lo será aún más cuando hayan pasado unos años».

En su infancia sus compañeros le llamaban con el apodo de «Peart» en recuerdo del delantero del equipo profesional inglés «Notts Comity».

Más tarde jugó Samitier de medio y su juego varió rápidamente de tecnicismo, y comenzó a poner en práctica las «genialidades» que pronto le hicieron célebre.

Samitier, en el lugar de medio, es el defensa astuto, desconcertante —Zamora dice, cuando en algún partido internacional se le coloca de delantero: «Ustedes estarán satisfechos, yo, no; para mí es una gran tranquilidad saber que en los medios está Sami»—, es el hombre enérgico que corta avances e inmoviliza un ala contraria que apoya vigorosamente el ataque de los suyos y llega hasta el terreno contrario de forma peligrosísima —a él se debe el triunfo reciente frente a Austria, pues jugando de medio y estando empatados a uno, remató un *cornet* de cabeza y logró el tanto que nos dió la victoria.

Samitier domina tan portentosamente los efectos del balón que ha merecido el mote o sobrenombre de «mago»; puede decirse que le toca con el pie en un sitio determinado para que tome un efecto marcado, como el billarista que pica a punto de bola, *massé*, retroceso, etcétera; es, en suma, un verdadero técnico del fútbol, que pasa al compañero desmarcado, que cuando así lo ve no se le ocurre intervenir a él para lograr un triunfo personal, sino que le entrega el balón para que logre el tanto, que es lo que importa. Su juego de cabeza es portentoso; son tales sus facultades físicas, su conocimiento de juego y agilidad, que rara vez se despega del suelo Samitier sin que sea él solo el que dé con su cabeza al balón.

Samitier es rápido en la carrera y un «sprinter» tan formidable que pocos son los defensas que cuando él juega de delantero logran darle alcance en una de sus características arrancadas.

Y por último, Samitier, como jugador de larga experiencia, es un «truqueur» excepcional. Rara es la ocasión en que no comete una falta y se finge lesionado para despistar.

Contra aquellos que creen que lo genial no requiere cierta preparación, tenemos nosotros el ejemplo de Pepe Samitier. Otro jugador que no fuese él hubiera sido un «as» durante unos años y después se hubiera agotado y oscurecido; pero Samitier es uno de los jugadores de fútbol que más cuida su entrenamiento. De ahí que cada vez vayan creciendo sus facultades físicas y no extinguiéndose, como pasaría en el caso contrario.

Samitier diariamente corre a pie, intercalando algunos «sprints» y saltando a la comba después durante un largo



rato, formidable ejercicio que le permite tener sus excepcionales piernas fuertes como una columna y ágiles como las de un corzo.

Tres veces a la semana «hace balón», o sea jugar con un balón corriendo en zig-zag entre unos palos clavados, espaciados, en el suelo al efecto.

Estos entrenamientos enérgicos y constantes al principio de la temporada van perdiendo intensidad a medida que ésta avanza, pues sabido es de todos los deportistas que tan perjudicial es no llegar a un estado de perfecto entrenamiento como estar pasado de entrenos, y como los partidos al final del campeonato son más frecuentes y más duros, es necesario compensar este esfuerzo con uno menor, mucho menor durante el entrenamiento.

Y ahora, para terminar, vamos a hacer el relato de un episodio anecdótico de la vida de este gran jugador.

Samitier es un hombre enérgico. En el primer partido jugado en la Olimpiada de Amberes contra Dinamarca, durante la segunda mitad, y cuando el resultado se mostraba más indeciso, Samitier recibió un golpe terrible en una pierna, lesión que le obligó a abandonar el terreno de juego. Los médicos que le curaron apreciaron una fuerte lesión que interesaba los tejidos.

Samitier, nerviosísimo, se arrancó la compresa y se puso de pie. Como los médicos le preguntasen, asombrados, que adónde se dirigía, respondió:

—¿Pero ustedes no saben que están jugando españoles? ¿O es que creen ustedes que no tengo sangre en las venas? ¡Vamos, hombre! ¡Con las tripas en la mano saldría! ¡Pues no faltaba más!

Y José Samitier regresó al terreno de juego, y aquel partido se ganaba poco después...

Dux.

EQUIPOS Y JUGADORES

No cesan de llegar cartas de jugadores que quieren «partirse el pecho» (frase clásica de todo futbolista que se estime) en los campos de juego.

—Rafael Bretón, que vive en la calle del Prior, 1, de Salamanca, quiere jugar, y le da lo mismo hacerlo en cualquier puesto.

—Pero Prudencio del Diego, de Zaragoza, no es tan contentadizo como el Pinochista anterior. El juega de medio ala nada más.

¡Ya lo sabéis, maños! A ponerse de acuerdo con él.

Los equipos «Pinocho» surgen de debajo de las piedras.

—En Guadalajara se ha formado ya un equipo de esta forma:

Portero: J. Boixareu; defensas: L. Carral, E. Fraile; medios: A. San Pedro, A. Gutiérrez, R. Moya; delanteros: F. Moya, A. Boixareu, J. Sierra, A. Sierra y G. Juan.

Las señas del capitán son: J. Boixareu, calle del Dr. Benito Hernando, 17, Guadalajara, que seguramente en su puerta habrá puesto un cartelito como el de Luis Megia y Juan Tenorio, que rece:

No tenemos otra idea
ni yo abrigó otra intención
que vencer en la pelea
dando «patás» a un balón.

—El equipo Pinochista madrileño número 1 ha sufrido algunas variaciones que conviene consignar.

Ha quedado constituido así, esperamos que definitivamente: Lauro Mamblona, V. Guilló, E. Agustí, E. Rodríguez, Herranz, del Toro, Alvarez (cap.), Hernández, Moreno, Pisonero, Mamblona.

—En Cabeza de Buey ha surgido un equipo con un nombre tan eufónico como arrogante: «El invencible Pinochista infantil». Este equipo, que sólo por su nombre se hace temible, lo forman: Merino, Romero, Ruiz, Cascos, Seco, Rodríguez, Pizarro, Calvo, Ledesma, Corona y Milana.

—Siro Estelana, que vive en la Estación de Vinicultura y Enología de Haro, se lamenta de no encontrar en su localidad



Samitier,
por JAMES ROIG. Barcelona.

diez compañeros para formar otro equipo Pinochista. Nosotros estamos seguros que esto no durará mucho tiempo, y que antes, mucho antes, de cerrarse el plazo de inscripción, nos anunciará que cuenta con diez «jabatos» dispuestos a colocar el ilustre nombre de Pinocho a la altura que se merece.

—Luisito Briones nos comunica que es un defensa formidable, y que, como no puede ir a Vigo a ocupar el puesto que Pasarín deja libre en el Celta, se daría por satisfecho con jugar en un equipo «Pinocho». Vive en la calle de la Villa, 2, tercero. ¿Quién necesita un defensa?.

—En Matallana (León) se ha formado un equipo Pinocho de la siguiente forma: Calafate (cap.), Rodríguez, Díez, Barrio, César Calafate, Oricheta, Alvarez, Oricheta (Julio), Sierra, González, González (Fernando).

Y en Algeciras, por no ser menos, ha surgido también su equipo Pinocho, que forma así:

Portero, Antonio Reinardo; defensas: José Cerón, Emilio Sambucety; medios: Balbino Alarcón, A. Padilla, J. Aguacil; delanteros: Emiliano Bermejo, P. López, M. Padilla, Manuel González, Ramón Ruiz.

—¡Y en Santa Cruz de Tenerife! También existen Pinochistas invencibles, puesto que han vencido siempre que han jugado.

Lo forman: Matos, Ripoll, Lecuona, Ripoll (Javier), Díaz-Llanos Maudillo, Fos, Rodríguez, López e Iglesias.

—Y en Antequera también existe otro equipo, formado así: Navas, Ruiz, García, Martos, Morente, Romero, Mediavilla, Ortiz, Martínez, Sánchez, Flores y Nuevo (reserva).

—En Santander se ha formado un equipo Pinochista así: Teranos, Blanco, Ruiz, Ruiz (Luis), Teranos (Faustino), López, Ambrosio, Expósito, Villa, del Río, Expósito (Pedro).

—Los hermanos Piñar (Joaquín y Eduardo), de Sevilla, quieren formar en la capital de Andalucía; esto no es muy difícil en la tierra «niño Braud».

LO QUE HA DE SER «EL TORNEO PINOCHO».

BANDO:

A los capitanes de los equipos «Pinocho» que han anunciado su inscripción en el torneo que lleva mi ilustre y preclaro nombre,

Hago saber que:

1.º El orden por el que se inscriban los equipos se tendrá muy en cuenta para la forma en que ha de jugarse el campeonato o torneo.

2.º Que muy en breve se anunciará la fecha en que expira el plazo de inscripción.

3.º Que, una vez cerrado este plazo, se someterán los equipos inscritos a un examen físico y de edad para que ninguno de los equipos exceda de los diez y siete años, y ninguno de los bandos pueda tener más de tres jugadores de esa edad.

4.º Que los equipos formados en provincias podrán usar mi nombre, célebre en todo el mundo, mientras otro equipo de la misma localidad y formado por Pinochistas también no se lo arrebate en un partido que ha de jugarse con todas las formalidades que el caso requiere; y

5.º Que la aspiración de mi excelsa personalidad es que existan en todo el mundo equipos Pinochistas, y tras ellos otros tan buenos o mejores dispuestos a arrebatarles el título a la menor falta de entusiasmo o entrenamiento.

PINOCHO.

RESEÑAS Y RESULTADOS

(Servicio especial de nuestros corresponsales.)

Ávila.—Se ha jugado un partido amistoso entre el Ávila F. C. y el reserva del Real Madrid. El primer tanto lo marcaron los de Ávila, de penalty; poco después volvieron a marcar los locales de un tiro bombeado de Heras; el tercer tanto lo marcaron también los de Ávila, y, a poco, Cabanillas marcó el tanto de honor para los madrileños.—C. L. V.

En Algeciras.—El Algeciras F. C., campeón de segunda categoría de las provincias de Cádiz y Málaga, vence por 1 a 0, por prolongación en partido de campeonato, al Ilturgi F. C., de Andújar, que lo era de las provincias de Córdoba, Jaén, Granada, Almería y Badajoz.

Huelva.—Se ha jugado el partido entre el A. C. P. U. y el Huelva F. C.

Venció el A. C. P. U. por 1-0.

!!!EL EQUIPO «PINOCHO», DE MADRID, SERA EL AÑO QUE VIENE CAMPEÓN INFANTIL!!!

Nada, así como lo oís, los equipos Pinochistas-futbolistas están sometidos a un entrenamiento tan constante y concienzudo, que se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que el vencedor llegará el año que viene a ostentar el más alto título de la región dentro de su categoría.

Los Pinochistas del balón redondo lograrán en todas partes triunfos tan resonantes, que de fijo Pinocho, Pirula y todos vuestros amigos llorarán de alegría al veros triunfadores.

Los Pinochistas deportivos de Madrid retarán dentro de un par de meses a todos los equipos infantiles de Madrid federados o sin federar.



Jack Dempsey. El campeón mundial de boxeo da una clase de este deporte de defensa en una de las calles de Londres durante su reciente visita a Europa.

Foto MARÍN.

**PROGRAMA
PARA HOY**

*La mano
de seis
dedos
¡sensacional!*

GRAN CINE



LA MANO DE SEIS DEDOS

En la puerta del jardín de los duques de Tigres apareció una mañana la huella inquietante de una mano con seis dedos.

La duquesa se asustó tanto cuando el portero entró a decirlo, que inmediatamente sonaron los timbres del teléfono.

—¿Es el 17-17-27?
—Aquí es.
—El detective Chat, ¿está?
—En el aparato está Bob, su criado.
—Necesito hablar con el señor Chat.
—El señor Chat no se pondrá en el aparato si antes no le digo quién le espera y qué asunto se ha de tratar.
—Pues mire, Bob: yo soy el mayordomo de la duquesa de Tigres. Esta madrugada ha aparecido en la puerta del jardín la huella roja de una mano de seis dedos.
—Usted quiere que el detective Chat se ponga al aparato, cuando no hace ninguna falta. El señor Chat no puede hacer nada en ese caso. Dígaselo así a la señora duquesa, señor mayordomo.
—Yo creí que avisaba en su jefe al mejor detective.
—Siento que no sea así, señor.
—Pues quede usted con Dios.

□ □

El señor Chat se llegó al gabinete de trabajo, y dirigiéndose a Bob, su secretario, que en aquel momento ponía en claro unos documentos, le dijo:

—Bob, me vas a perdonar. Me han llamado al teléfono, de casa de los duques de Tigres, y he contestado como si fueras tú el que se hubiera puesto al aparato.
—Ya sabe, señor Chat, que usted puede hacer cuanto quiera.
—Lo más gracioso, amigo Bob, es que, como si fueras tú mismo, les he contestado bastante mal.
—¿Por qué motivo? —preguntó el secretario sonriendo, seguro de que su señor no lo habría hecho sin justificación.
—Pues porque se trata de una mano que deja su huella en las puertas, y esto puede ser tan interesante, que podemos buscarlo nosotros, sin que la ayuda de los señores duques y sus servidores nos puedan perjudicar, con buena o mala intención.
—Ya sabía yo que usted, maestro, habría medido sus palabras.
—Sin embargo, querido discípulo, aquí nos jugamos el todo por el todo. Yo me he desacreditado ante el teléfono. Ahora he de acreditarme. Confío en ti.
—Yo estoy a sus órdenes.

El detective encendió su gran pipa y ofreció tabaco a Bob. Chat empezó a pasear con pisadas recias por la estancia, mostrando cierta preocupación.

Bob, el secretario y discípulo, se atrevió a decir:
—Querido maestro, ¿no será conveniente que nos acerquemos a ver de cerca esa huella? Siempre podremos advertir en ella algo que delate al autor. Todos sabemos que la huella de cada dedo es siempre distinta.

—De ninguna manera, buen amigo. Esa mano es de trapo. El robo se está preparando y quieren que sospechemos en una mano de seis dedos.

—Maestro, el teléfono vuelve a llamar. Voy corriendo.
—¡Quietito! Iré yo. Si no, no van a creer que eres quien eres.
—¿Me desconocerían la voz?
—Naturalmente. Ya sabes que en este asunto yo soy Bob y tú eres Chat.

—Está bien, señor Chat.
El señor Chat se cogió al teléfono y oyó:
—¿Es el 17-17-27?
—Exactamente. ¿Quién es?
—El mayordomo de la duquesa de Tigres. ¿Está el señor Chat?
—No lo sé. ¿Qué desea?
—Dígame, por Dios, que la mano de seis dedos ha dejado su huella en el chinero de la sala.
—¿Ha guardado ya en otro lado las joyas la duquesa?
—Sí, señor; pero no me atrevo a decirlo por teléfono por si el ladrón escucha.
—¿Usted sabe dónde están?
—Yo no quiero decirselo a usted. Si acaso, me confiaría al señor Chat, en el que confiamos todos.
—Espere un momento. Hablará usted con el propio señor Chat.

El señor Chat, que era quien había estado hablando, como sabemos, le dijo por lo bajo a Bob:

—Habla con el mayordomo.
—¿Y le digo...?
—Lo que quieras —dijo riendo Chat, para asustar y comprometer a su discípulo.
—Bob cogió el aparato muy azorado, y sin saber lo que iba a decir, exclamó:
—¿Quién es?
—¿Es usted el señor Chat?
—Sí..., sí...
—¿Le ha dicho a usted su secretario el asunto?
—Sí..., sí..., algo...
—¿Y qué dice usted?
Bob, muy inquieto, exclamó:
—Pues..., pues... nada.
—¿No nos ayudará usted?
—¿Yo...?, yo no voy a saber hacer nada.
—¿Qué opina de esa mano de seis dedos?
—Yo opino que será fácil encontrar ese hombre fenómeno. Haré lo que pueda.
—Entonces, venga por aquí...
—Iré lo antes posible.

□ □

Cuando Bob colgó el aparato, Chat estaba riendo a carcajadas en la habitación de al lado.

—¿Por qué se ríe tanto, maestro?
—Porque tú azoramiento ha jugado un papel magnífico. El mayordomo de los duques es un hombre listo, según he podido advertir, y cree sinceramente en tu azoramiento.

—¿Y qué?
—Ya te lo diré.
Chat y Bob se encaminaron al palacio de los duques. Bob, que hacía el papel de detective, entró a ver la huella de la sala. Chat se quedó hablando con el mayordomo, haciendo el papel de lacayo del detective.

Chat dijo al mayordomo:
—Mi señor se ha olvidado de ver la huella de la puerta. Voy a verla yo, que soy corto de vista.
Y se acercó mucho, haciéndose el corto de vista. Luego dijo:
—Bonita sortija, señor mayordomo. Déjemela ver.
Chat, vestido de lacayo, cogió la mano del mayordomo y se la acercó a la cara, repitiendo:
—Bonita, bonita...

□ □

Cuando Chat y Bob llegaron a casa, Bob dijo:
—Querido maestro, yo no he visto nada en aquella huella de la sala.

Y Chat contestó:
—Yo te lo explicaré todo: El mayordomo tenía repetidos deseos de que nos fijásemos en las huellas. Eso me hizo pensar en que quería despistarnos. Mi sospecha se ha confirmado. Mientras él creía que tú eras el detective, yo olí la huella, y olí su mano con el pretexto de que era corto de vista. Me aseguré de que era él quien había andado con la pintura...

—Pues yo —dijo Bob— no he hecho más que preocuparme de los seis dedos.

—Mejor. El mayordomo estará muy contento, porque nos cree engañados desde que tú te pusiste al teléfono.

□ □

El señor Chat llamó a la Dirección de Policía, pidió dos agentes y les dió las órdenes oportunas.

Y cuando a media noche llamó el mayordomo para decir que los duques de Tigres habían sido robados, Chat, en el teléfono, dijo:

—Yo soy Bob, el lacayo, como usted sabe. He oído que es usted el ladrón. ¡Escápese inmediatamente!

El mayordomo, aterrado, quiso escapar. Y en la puerta fué detenido por los agentes.

En el forro del sombrero llevaba las joyas robadas.

○



HISTORIAS DE ANIMALES

EL "ELEFANTIC CLUB"

Este equipo se iba colocando ventajosamente, y los bien enterados aseguraban que acabaría por ganar aquel año la Olimpiada de la selva.

Realmente, al empuje, a la fuerza y a la acometividad del «Elefantic Club» no había quien se resistiera. Que lo digan, si no, los del «Mono F. C.» y los del «Cabrita que tira al monte F. C.», que estuvieron a punto de perecer debajo de aquellas terribles patataz de elefante.

El equipo de los toros, «Bravura Athlétic», fué uno de los que mejor resistió. Hubieran empatado a no ser por los «corners», que los toros no podían evitar, y por los que perdían las mejores ocasiones.

Desde entonces y desde que vieron en distintos partidos salir en camillas para la Casa de Socorro a los monos, a las avestruces y a los ciervos, víctimas de los jugadores elefantes, los demás equipos empezaron a escarmentar y a retirarse del campeonato.

Decían que con los elefantes no se podía jugar más que al julepe, y para eso, dejándoles ganar, porque si no, se enfurecían.

De este modo la Olimpiada perdió interés, y de no arreglarse algún partido, habría que declarar vencedores a los del «Elefantic Club» por falta de competidores.

El Comité buscó equipos que se atrevieran.

Uno de ellos, el de las hormigas, se avino a jugar contra los elefantes, pero con la condición de que la pelota fuese un granito de maíz. A esto se negaron los elefantes, pretextando que no verían ni el balón ni los jugadores, y que así, a lo mejor, ganaban las hormigas metiendo el granito por cualquier parte, por entre la misma red, y decir que habían hecho «goal».

Entonces se presentó el equipo titulado «Bisonte americano F. C.». ¡Este sí que era un equipo! ¡Aquí sí que los elefantes iban a sudar pez!

Se llenó el campo y el partido comenzó con el mayor interés. Los bisontes jugaban con más ligereza y más valor que los mismos elefantes. Y si los elefantes les daban cargas y trompazos, ellos no se quedaban atrás y les embestían ferozmente.

Tan apurados se veían los elefantes que se de-

dicaron al juego sucio, que consistía en tomar el balón con la trompa y correr con él hasta meterlo en la portería.

¡Qué escándalo se armó!

El árbitro, un gamo, dijo que aquello no era fútbol y que más parecía «rugby». De un trompazo del capitán del equipo elefantino, salió el árbitro por los aires, tan alto y tan lejos, que todavía se le está esperando.

Esta razón del equipo de los elefantes contuvo un poco al público, que no creyó conveniente persistir en sus protestas. Así, se declaró vencedor al «Elefantic Club» y se le reconocería vencedor de la Olimpiada de la selva si antes de veinticuatro horas no se presentaba ningún equipo para luchar con él.

Los enemigos del «Elefantic Club» empezaron a buscar activamente entre los animales de gran fuerza. Pero todos, «El Hipopótamo F. C.», «El Racing Búfalo», «El Oso del Polo Norte F. C.», etc., se negaron a jugar con los elefantes, que eran tan sucios y tan bárbaros.

Desconfiaban todos, cuando se presentó el equipo con quien nadie había pensado: «El Golondrina que cruza el espacio F. C.».

—Pero ustedes, tan poquita cosa, ¿van a luchar con esos brutos?

—Sí; nosotras. Y ganaremos; ya lo verá usted. Tenemos un juego delantero que es canela fina.

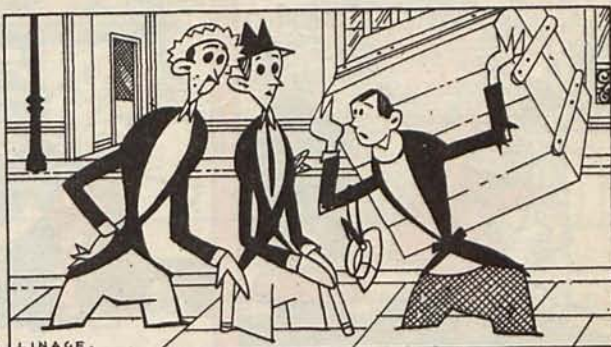
Efectivamente, el juego delantero era mejor que el de los uruguayos. Nada más empezar, metieron un tanto. ¿Cómo? Al pitar el árbitro, el delantero centro cogió con su pico la cuerda que ata el balón y se lo llevó volando hasta la portería, en un abrir y cerrar de ojos. El extremo derecha, por su parte, se acercó al portero del «Elefantic F. C.» y le dió un picotazo que por poco le arranca el rabo. Se volvió el portero, y, mientras, aprovechando la ocasión, la golondrina delantero centro dejó caer el balón en la portería enemiga. Así metieron treinta y ocho a cero, entre ovaciones clamorosas. Cuando los enfurecidos elefantes quisieron vengarse de aquel equipo que los había derrotado, el once del «Golondrina F. C.» remontó su vuelo y se fundió con el azul, hasta donde llegaron los aplausos.



FENISTE **B U E N O S Y M A L O S**



—¡D. Francisco! ¡De buena se ha librado usted! Si no le llego a encontrar, se moja usted de veras.



—Bueno, ya que nos llevas el cajón por tan poco dinero, te convidaremos a café.

—Gracias, señorito; no me gusta el café cargado.



El bombero.—¡Caballero! Retírese usted un poco, que me molesta el humo.



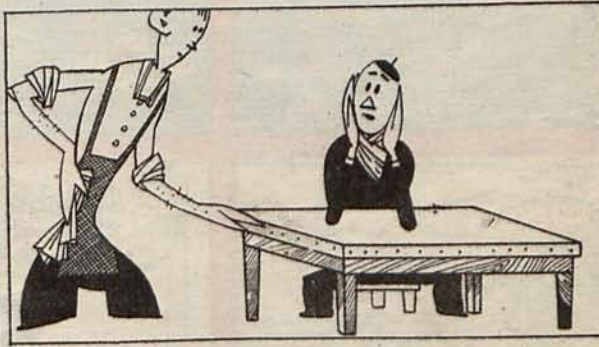
—¡Pero, hombre!, ¿qué te ha pasado en la cara?

—¡Nadal! Que me estaba afeitando mi mujer y salió un ratón.



—¡Pobrecito! ¿Te has caído? ¡Claro, será la primera vez que montas en patín?

—¡Ca, no señora! ¡Es la últimall



—¿Cuánto vale una ración de almóndigas?

—Tres riales.

—¿Y la salsa?

—¡Nadal!

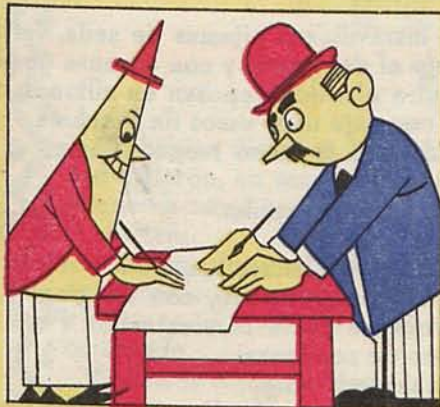
—Pues sírvame una ración de salsa, que yo traigo pan.



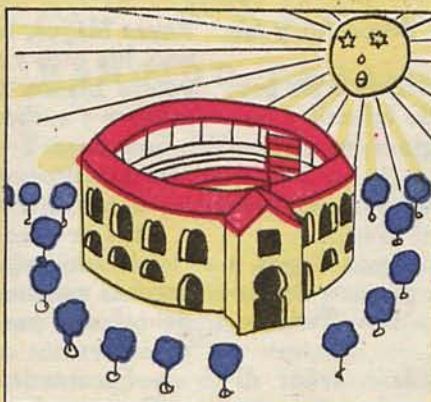
DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



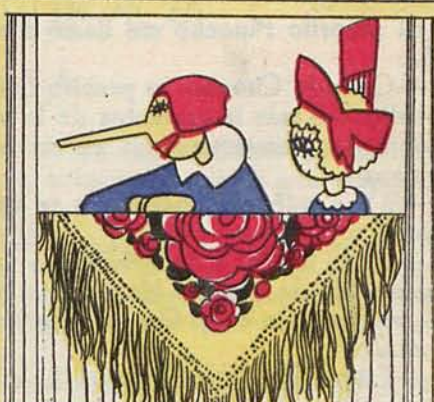
Don Piruli "El Caramelo" quiere ser un gran torero.



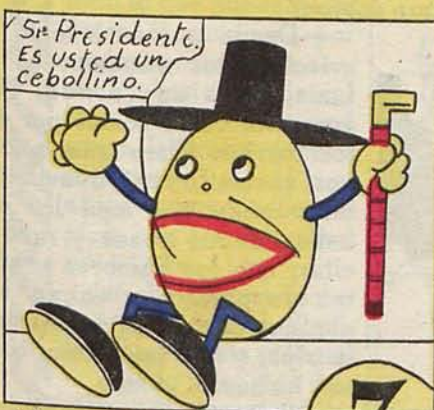
El empresario Torcuato
firma con él un contrato



A la hora convenida
va a comenzar la corrida



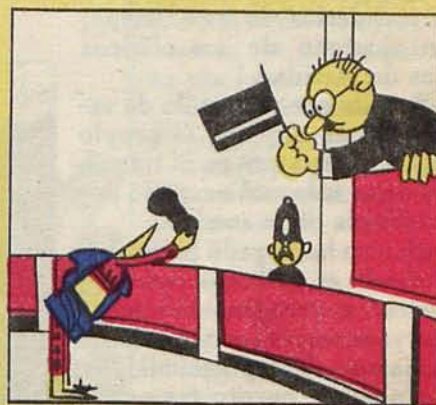
En el palco número ocho
están Pirula y Pinocho



Y en delantera del siete
está el travieso Chapete



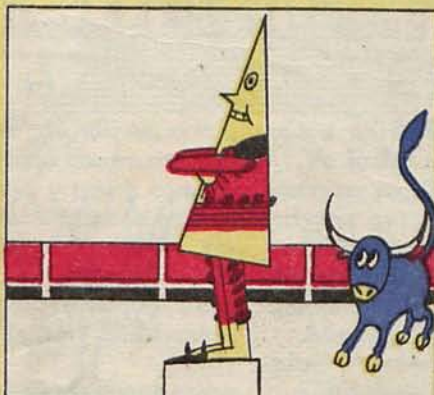
Suena un clarín, "Tararí"
y aparece Piruli



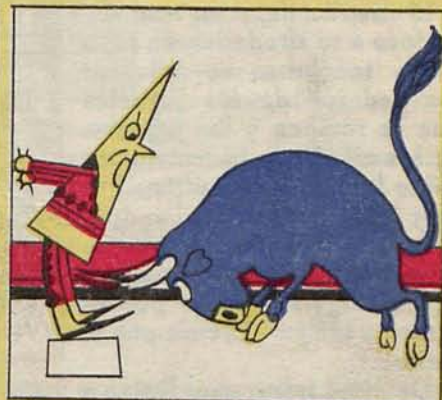
Con versallesca finura
al Presidente saluda



Toca otro clarín sonoro
y aparece el feroz toro



Piruli no tiene miedo
y actúa de Don Tancredo



El toro que una fiera
le embiste de esta manera



Y de un topetazo atroz
lo lanza al aire veloz



Cayendo rápidamente
en la boca al presidente



Y como este es muy goloso
se lo chupa presuroso

LAS GRANDES ENTREVISTAS

LOS REYES MAGOS

El señorito Pinocho me llamó a su despacho y me dijo:

—Querido Chonón: es preciso que visites a las personalidades más importantes de la vida infantil y que reflejes tus conversaciones en las páginas de nuestro semanario.

—¿Y a qué personalidades te refieres? —le pregunté.

—Nada tan fácil de adivinar: a los Reyes Magos, a los dueños de bazar, a Herodes, a los payasos de circo, al Conserje de la Casa de Fieras, a Don Turulato, a mí...

—Está muy bien. Cumpliré tu mandato, señor director.

Al volver a mi despacho de trabajo empujé con el mango de la pluma las arrugas de la frente para pensar, y decidí comenzar con una entrevista a los Reyes Magos en su castillo de verano. Sería pintoresco tan apartado de sus clásicos días de Navidad.

Resulta que su castillo de verano no es otro que su propio castillo, pero que en el tiempo del calor sólo está ocupado por la fachada de la sombra.

¿Cómo he llegado hasta allí? Sudando el quilo por esas revueltas y vereditas tan pinas que ya vosotros conocéis desde el tiempo de los nacimientos.

Un pobre burrito me ayudó algunas veces. Y la tía Gila, que en Nochebuena es sólo una figura de barro, me indicó amablemente los caminos.

El castillo tiene un magnífico foso a su alrededor, en cuyo fondo tenebroso se adivinan los pedazos de los juguetes que se rompen y los juguetes de los niños que hacen una terrible barrabasa a última hora y llega a tiempo el antipático telegrama que dice: «No traigan escopeta Félix Luis, que acaba cargarse espejo por tirar bota avispa». O cosa por el estilo.

De estos telegramas llegan a montones cuando la caravana está preparada. Los juguetes son entonces arrojados al foso. ¡Qué lástima!

Llamé con los nudillos en aquel portón tan grande, y era como si llamara con la borla de una polvera. Por eso tuve que tirar al portón un canto muy gordo.

Al fin apareció por una ventanita un paje negro.

—¿Qué deseas?

—Hablar con Sus Majestades.

—¿A quién anuncio?

—A Chonón el Curioso, redactor de PINOCHO.

Después de un buen rato rechina la inmensa puerta, que es abierta trabajosamente de par en par por seis negros a cada lado.

El paje está en medio, esperándome para guiarme.

—¿Cómo es que han abierto toda la puerta para mí?

—Porque vienes de parte de Pinochito. En esta casa se le estima mucho.

Me sube por infinitas y pétreas escaleras de caracol. Cruzo luminosos patios. Atravieso oscuros y húmedos salones. Y al fondo de uno veo una puerta llena de claridad.

Por ella salgo a una terraza del castillo, donde los

Reyes Magos, en maravillosos pijamas de seda, verde uno, lila otro y rojo el del negro, y con coronas de cogotera blanca contra el calor, reposan en sillones de mimbre y sorben con paja unos vasos de horchata.

Les besó a cada uno la mano respetuosamente, y Melchor dice al paje:

—Trae otro vaso para este niño.

Baltasar añade:

—Perdonarás que te recibamos así. Tenemos en las perchas nuestros mantos de verano, con un gran lujo de calados para que se cuele el vienteillo. Pero te consideramos como de confianza.

—Encantado, majestad —digo.

Como en las entrevistas con los Reyes uno debe ser breve, yo me limito sólo a hacer a cada uno una pregunta.

—Señor Melchor, ¿qué hacen vuestras majestades con los juguetes que sobran?

—Desde que se inventó la aviación, los mandamos a la Luna, para sus niños. Así aprenden cómo somos por estos barrios. Claro que, según nos cuenta nuestro aviador, ellos creen que aquí los caballos tienen peana y ruedecitas; que los hombres se visten de payasos y tocan los platillos cuando se les aprieta la tripa, y que los automóviles son bichos...

—Señor Gaspar, ¿tiene vuestra majestad muchas ganas de que llegue la hora de bajar a repartir?

—¡Oh! Ya lo creo. Cada año me rejuvenezco más. Los millones de cartas, la fabricación de los juguetes, el cargarlos en los camellos lleno de ilusión, todo eso me infantiliza. Yo te diré una cosa si me guardas el secreto.

—Venga. Le aseguro que no diré nada.

—Pues que nosotros estrenamos por estos patios todos, absolutamente todos los juguetes: cada triciclo, cada juego de bolos, cada tiro al blanco...

—¿Quiere vuestra majestad,

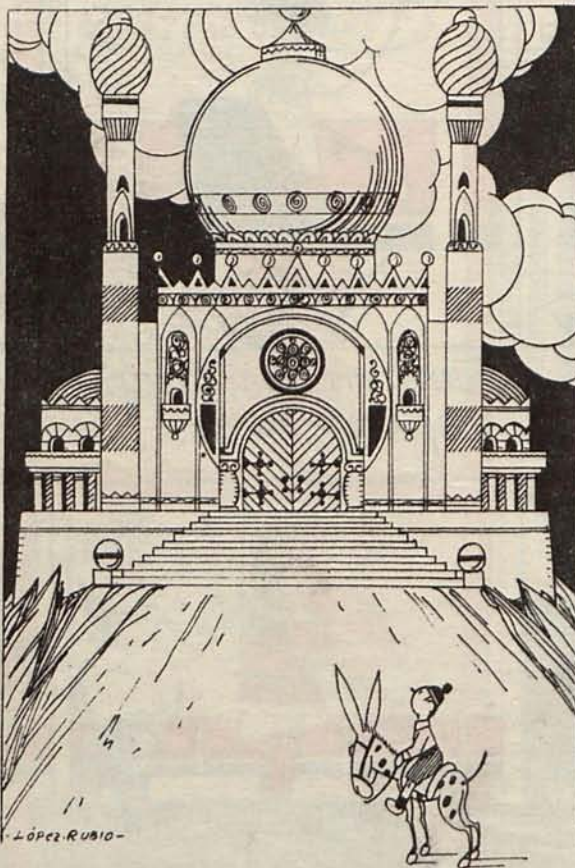
señor Baltasar, contarme alguna anécdota?

—¿Cómo no? —dice el negro—. Una vez estuvimos en una casa poniendo juguetes. Los zapatos estaban en la sala. Cuando terminamos y desaparecimos descendió por la chimenea un ladrón, que llegó al suelo todo tiznado por el hollín. Un niño de la casa, llamado Pili, sólo vió que aquel hombre estaba negro, y creyó que se trataba de mí, pues como no había más luz que la de un farolillo del rata, no vió lo que éste hacía.

Dió una voz cariñosa —siguió diciendo Baltasar—, y el ladronzuelo huyó por el balcón. Y cuando el niño encendió y vió que habían desaparecido los juguetes mejores y las joyas del chinero, creyó que yo le había castigado por cometer la indiscreción de llamarme.

Como no dijo nada a su familia —concluyó el Rey negro—, la Policía buscó al ladrón y dió con él. Y entonces Pili se dió cuenta de lo que había sucedido.

Reímos los tres Reyes y yo, y como ya era tarde me sorbí la horchata, les besé otra vez la mano y regresé a Madrid, muy satisfecho de que vieran los Reyes Magos que también en verano nos acordamos de ellos. Que no somos tan desagradecidos. —CHONÓN EL CURIOSO.



EL BARÓN DE LA CASTAÑA

NUEVAS AVENTURAS

EL BANDIDO CARA-DURA

Me habían dicho en Méjico: —Tenga usted cuidado, Barón, en sus paseos por el campo, que lo pueden a usted coger los bandidos y robarle hasta la chistera.

Pero yo, despreciando el peligro, realizaba excursiones con Adelaida, unas veces en el tándem y otras en un coche de alquiler que nos habíamos comprado.

Solíamos dar paseos por la parte más agreste de la región con objeto de ver a ese curioso pájaro llamado el guanaquí, que imita a la grulla en todo lo que puede, hasta darse el caso que por copiar su manera de dormir, y hasta con intención de mejorarla, así como la grulla duerme sobre una pata, el guanaquí duerme sobre el pico, con las dos patas por el alto.

Un día salimos de paseo en el coche de alquiler; llevábamos el alquila bajado y los dos íbamos en el pescante. Adelaida, tocada con una gorra de cochero, guiaba. Yo improvisaba melodías con la armónica que siempre llevo conmigo.

Queríamos aquel día llegar a Aultepec para ver unos pájaros extraordinarios que allí se crían.

Se trata de unas aves muy grandes con cuatro patas, sin pico, sin alas y sin plumas, y que a cambio de todo eso están cubiertas por pelo, tienen hocico y dientes y unas orejas muy largas; además, rebuznan.

Es el pájaro más parecido al burro que hay; pero se diferencia de éste en que es imperceptiblemente más oscuro.

Cuando caminábamos más distraídos vimos como surgir tras una Peña el célebre bandido Cara-dura, que nos hizo seña de parar.

Cuando Adelaida hubo detenido el coche, Cara-dura se subió en él y con la mayor tranquilidad nos dijo: —Llévenme a Guatepuc ¡y de prisa!

Adelaida contestó: —No puedo, vamos a enerrar.

El bandido se enfadó y comenzó a discutir con Adelaida sobre si tenía derecho o no a que le llevásemos a Guatepuc.

Adelaida se fué en seguida de la lengua y comenzaron las frases gruesas y los insultos. Yo seguía tocando la armónica para ver si de ese modo infiltraba dulzura en sus espíritus. Pero como si nada. Adelaida ya había hablado de todos los antecesores de Cara-dura, cuando éste sacó un revólver y nos amenazó con él diciéndonos:

—¡Abajo inmediatamente!

Obedecemos, ya que nos lo rogaba por las buenas, y quedamos en la cuneta, mientras el bandido

iba a subir al coche. En ese momento mi inspiración me dictó un consejo que le di a mi esposa. ¡Tírale la gorra!

Adelaida le tiró la gorra de cochero, que él se puso en seguida, mirándose en el reflejo de la capota y sonriendo al encontrarse a su gusto. Después se subió al pescante, y lo primero que hizo fué levantar el alquila.

Ese era el momento por mí esperado, y le grité: ¡Ehl, jehl, ¡cochero!

El bandido me miró sorprendido doblemente al ver que había guardado la armónica y que además le interpelaba en esa forma.

Yo seguí llamándole: ¡Ehl, jehl, ¡cochero!

Cara-dura giró la vista a su alrededor, y al no ver ningún otro coche, ni nadie más que nosotros en el contorno, comprendió que eso de cochero iba por él.

—¿Es a mí? —me preguntó.

—¡Claro! —respondí. A usted, que es un cochero de punto, ya que va usted ahí encima con su gorra y el alquila levantado...

—¡Será verdad! —se dijo Cara-dura, y vol-

vió a mirarse en la capota.

Yo insistí: —A ver, cochero, lo alquilo por una carrera; condúzcame a la capital, a la primera comisaría que encuentre.

Subimos al coche Adelaida y yo, y el cochero, sin hablar más, bajó el alquila y arreó al penco, encaminándose a la capital.

Aún le grité: ¡Vamos de prisa! ¡Habrà buena propina!

Cara-dura fustigó al caballo, y poco después nos deteníamos ante la comisaría.

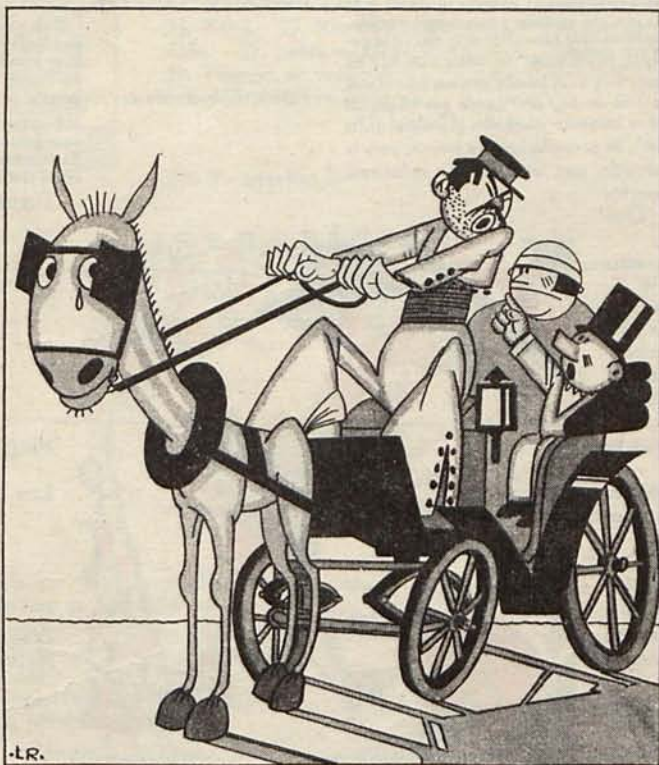
—Señor comisario, le dije al general que había dentro; aquí le traigo prendido al bandido Cara-dura, que lo he encontrado en el campo.

El general comisario salió a verle, y no más hacerlo, los dos hombres se precipitaron el uno en brazos del otro; a mí me causó gran asombro.

—¿Pero es que ya se conocían? —le pregunté al centinela de la comisaría.

—¡Ya lo creo! —me contestó. Cara-dura también es general, y hace poco hicieron juntos una revolución y Cara-dura fué nombrado ministro de Hacienda, mientras el comisario era el jefe de la cosa.

En vista de esas declaraciones, optamos Adelaida y yo por retirarnos, contentos de haber salido indemnes del asunto.



EL BARÓN DE LA CASTAÑA.

EL TEATRO DE PINOCHO

PINOCHO, PIRULA Y EL SEÑOR POLICHINELA

COMEDIA BUFA REPRESENTABLE

(Conclusión.)

CUADRO V (Y ÚLTIMO)

La escuela. Pierrot aparece en la misma postura que le dejamos en el cuadro II, con los auriculares puestos. Detrás de él asoma una bocina que alguien sostiene entre bastidores. Si se cansa, la puede dejar sobre una mesa.



PIERROT. Da muestras de viva agitación. ¡Ya no puedo más! ¡Quince horas seguidas oyendo el «Way-Wais»! ¡Tengo la cabeza como un bombo! ¡Me estoy volviendo radiófobo! Su agitación crece por momentos. Por fin se levanta, pega un puñetazo sobre el pupitre, se arranca los auriculares, los arroja al suelo, coge el aparato de radio y lo hace pedazos, etc..., etc... Y, extenuado, cae sentado y permanece abatido, con la espalda encorvada y sus largas mangas barriendo el suelo, en la posición clásica del Pierrot tristes. ¡Uff, qué bien se está sin oír el Way-Wais! En el mismo instante sale de la bocina una voz formidable que grita desahinadamente: ¡En tu país no hay luz! Desde que tú viniste aquí... Pierrot da un salto, como si le hubiesen pinchado. ¡Cielos! ¡Un altavoz! ¡Horror! ¡Huyamos! Se precipita hacia la puerta, pero la sacude en vano. ¡Me han encerrado con ese chisme infernal! ¡Mil rayos y galenas! ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Que me matan! ¡Que me ensordecen!

La puerta se abre y la voz se calla; entra Polichinela, con una sonrisa guasona.

POLICHI. ¡Hola, amigo Pierrot! ¿Qué tal hemos radioescuchado desde ayer? Pierrot le mira con aire embrutecido. ¿Te has quedado mudo?

PIERROT. No, señor; lo que me he quedado es medio tonto.

POLICHI. ¿Medio nada más? Creo que te haces ilusiones...

Entra Colombina, con el pelo chorreando.

POLICHI. Fingiendo gran seriedad. ¡Salve, gloriosa estrella del arte mudo!

COLOMB. Fingiendo soltura y animación. ¡Hola, señor Polichinela! ¿Qué tal va esa radio, Pierrot?

PIERROT. ¡Admirablemente! He pasado horas deliciosas, oyendo conciertos ideales.

COLOMB. Pues yo he impresionado una película de más de ochenta mil metros. Todo el mundo se ha quedado asombrado de mi talento, mi valor, mi intrepidez...

POLICHI. Y luego, para descansar de tantas fatigas, se conoce que te has dado una ducha.

COLOMB. No; eso de traer el pelo algo húmedo obedece a que otra artista... una infeliz que no sabía nadar y le tenía un miedo al agua... pues fue y se cayó al río... y yo, que soy una nadadora estupenda, me arrojé y la salvé, y, claro, con la impresión...

PIERROT. ¿La impresión de la película?

COLOMB. No; la impresión del baño... ¡atchiss!... ¡atchiss!... me he constipado...

Entra Arlequín cojeando, con un brazo en cabestrillo y un trozo de tafetán negro, que le cubre un ojo y parte de la frente.

POLICHI. ¡Cielos! ¿Cómo retorna el futbolista!

ARLEQ. Con aplomo. En triunfador. Sí, señores; soy el as del balón, el rey de los porteros, y aún suenan en mis oídos las aclamaciones de una muchedumbre delirante...

POLICHI. ¿Y esas heridas?

ARLEQ. Son gloriosas. Al terminar el partido, el gentío, entusiasmado, se apoderó de mí y... quisieron llevarme en hombros, y... como todos se disputaban este honor, pues... claro... entre todos me dejaron caer al suelo y me di... unos cuantos trompazos...

COLOMBINA, ARLEQUÍN Y PIERROT. A una, y aparte. Me parece que éstos lo han debido de pasar aún peor que yo.

POLICHI. Aparte. ¿Cuál será más embustero de los tres? Alto. Congratúlome, queridos alumnos, de vuestros triunfos, y aprovecho la ocasión para anunciaros la más aplastante, honorífica y halagüeña de las visitas.

LOS TRES. A una. ¿Cuál?

POLICHI. La de un muñeco, que es el ser más extraordinario, inteligente, bueno, valeroso, ingenioso, noble, perspicaz y sublime del mundo. ¿Es posible que por estas señas mortíferas no hayáis adivinado ya su nombre?

LOS TRES. Extendiendo a la vez la mano y con gran energía. ¡Pinocho!

POLICHI. Vos nombrásteilo. He de añadir, además, que no viene solo; le acompaña Pirula, la gentil muñeca, amiga y consejera de todas las niñas del mundo.



COLOMB. Pegando un salto y batiendo palmas. ¡Ay, qué bien! Le voy a pedir un dibujo para una gola, que ya estoy cansada de llevar siempre la misma. Se oyen fuera grandes voces infantiles, aplausos, vivas, aclamaciones, etc. etcétera.

POLICHINELA Y LOS TRES. A una, con gran emoción. ¡Ya vienen, ya vienen! ¡Ya están aquí!

Entran Pinocho y Pirula con sus trajes legendarios, que todos conocéis.

POLICHI. Inclínandose con respeto.

Bien venidos, Pinocho y Pirula, que llegasteis a lomo de mula. Bien venidos a la escuela del Señor, que dirige Polichinela.

PINOCH. Haciendo una reverencia de las suyas.

Sois ladino, pardiez, y no es coba. Sois galante, señor narigudo. Es la curva de vuestra joroba signo elocuente de vuestro saludo.

PIRULA. Avanzando a su vez, pero más modestamente.

Queremos conocer, Polichinela, a los alumnos de tu escuela.

POLICHI. Aquí los tenéis, mis nobles huéspedes, y precisamente llegáis en ocasión en que acaban de consagrarse Arlequín, as del fútbol; Colombina, estrella de la pantalla, y Pierrot, radioescucha emérito e infatigable.

PINOCH. ¡Caramba! ¡Caramba! ¿Es cierto todo eso, amiguitos míos?

LOS TRES. Se adelantan perplejos, balbucientes. Sí, gran Pinocho... pues verás, gran Pinocho... el caso es, gran Pinocho, que...

Se encuentran con la mirada penetrante y escrutadora del héroe, fijada en ellos; bajan la cabeza avergonzados, y callan.

PIRULA. ¡Pues sí que nos hemos enterado!

ARLEQ. Avanzando resucitadamente. No, nada de todo eso es cierto; la verdad es que lo hemos pasado muy mal y te lo confesamos, gran Pinocho, porque a ti nos es imposible mentirte.

COLOMB. Tu mirada detectivesca llega al alma.

PIERROT. Y todo lo adivina.

PINOCH. Sonriendo. Me alegro de vuestra lealtad; pero la imposibilidad de mentir no debe ser solamente conmigo, sino con todo el mundo.

POLICHI. Fingiendo gran sorpresa. Pero si tan mal lo habéis pasado, el resultado de vuestras aventuras...

PIERROT. ... Es que no volveré a tener en mi pupitre más que libros y cuadernos de clase.

COLOMB. Y yo no volveré a impresionar películas hasta que sepa más que Lepe.

ARLEQ. Y yo no volveré a pensar en balones ni puntapiés más que en las horas de recreo, y eso cuando me lo haya merecido por mi aplicación.

POLICHI. ¡Oh!, mis queridos alumnos; esta gran alegría que me dais, para vuestro mayor provecho, sabed que se la debemos al gran Pinocho.

LOS TRES. Asombrados. ¿Cómo es eso?

PIRULA. Poniéndose misteriosamente un dedo sobre la boca. Eso es un secreto del héroe invencible, y sus secretos son impenetrables y sagrados.

PINOCH. Lo que si os puedo decir es que para festejar tan admirables resoluciones y dejar un recuerdo de mi visita, os regalo a cada uno la colección completa de mis aventuras y una suscripción a mi semanario.

LOS TRES. Con entusiasmo. ¡Viva Pinocho! ¡Viva!

PIRULA. Y yo prometo inventar, para ti, Arlequín, una nueva disposición de los rombos de tu traje; para ti, Colombina, una gola distinta de todas las conocida, y para ti, Pierrot, unos botones y unas mangas que han de dar el golpe; eso sin contar un mobiliario de escuela fantástica que dibujaré para el señor Polichinela.

TODOS. ¡Viva Pirula! ¡Viva!

Grandes voces fuera repiten como un eco: ¡Vivaaaaa! La puerta se abre e irrumpen varios personajes legendarios de la comedia italiana: Crispín, el Capitán, Pantalón, etc., etc., suponiéndose que otros quedan fuera. Aclamaciones generales y vivas ensordecedoras, y todos rodean a Pinocho y Pirula, conmovidos, mientras cae el

T E L Ó N

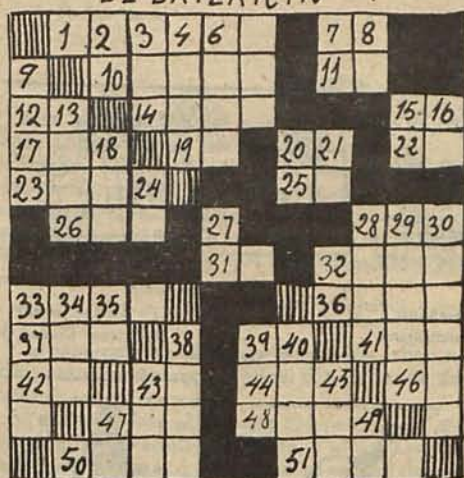
Ayuntamiento de Madrid

CONCURSOS PERMANENTES

EL DE PROBLEMAS

PALABRAS CRUZADAS

EL BAILARIN



INDICACIONES

HORIZONTALES

1. Nombre de mujer, abreviado.—7. Forma de verbo.—10. Sin compañía.—11. Carta.—12. Pronombre.—14. Animal.—15. Tiempo de verbo.—17. Verdura.—19. Palabra francesa.—20. Terminación de balón.—22. Pronombre personal francés.—23. Infinitivo.—25. Grito de carretero.—26. Forma de verbo.—28. Monja.—31. Pronombre.—32. En la cabeza.—33. Punta.—36. Terminación de sepas.—37. Demostrativo.—39. En la baraja.—41. De este modo.—42. Nota.—43. Parada.—44. Vaca.—46. Como el 20 horizontal.—47. Patada.—48. Artículo.—50. Forma de verbo.—51. En el mar.

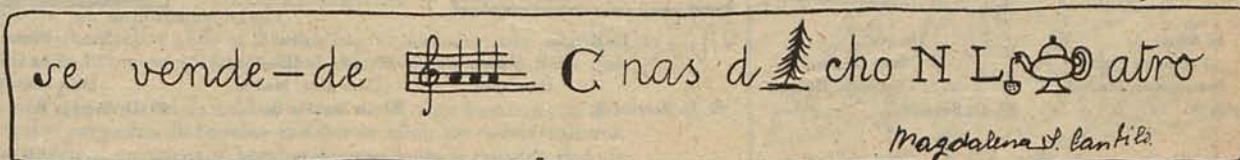
VERTICALES

2. Carta.—3. Tienen los soldados.—4. En el mar.—5. Marisco.—6. Forma de verbo.—7. Como el 6 vertical.—8. Idem, id.—9. Nombre de varón.—13. Pájaro.—15. Afirmación.—16. Artículo.—18. Artículo.—20. Pronombre.—21. Negación.—24. Nota.—27. Río de España.—28. Tiempo de verbo.—29. Futbolista.—30. Apellido.—32. Letra.—33. Número.—34. Tiempo de verbo.—35. Letra.—38. Lancha.—39. Tiempo de verbo.—40. Para las cartas.—43. Posesivo.—45. Alumbrar.—47. Letra.—49. Palabra francesa.

ALBERTO DE MAGUA.
Doce años. Navalperal (Ávila).

13. P. Sección B.

JEROGLÍFICO



14. P. Sección B.

MAGDALENA S. CASTILLO.
Once años. Méjaga.

Sr. Director de PINOCHO.

Muy señor mío: Al regresar ayer tarde de paseo encontré unas cuartillas, y como quiera que al intentar leer su contenido vi que no entendía la mitad de lo escrito, me pareció oportuno enviárselas a usted para que, publicándolas en ese popular semanario, las descifre alguno de los muchos infantiles lectores que tanta habilidad demuestran para descifrar jeroglíficos y otros trabajos de esta índole. Gracias anticipadas y queda de usted, afectísima amiguita,

CONCHITA P. ANGULO.

Jeroglífico.

PINPAR GRACIAVADOR

Pesilbato terminó relucientemente sus estubaco, obteniendo las mejovaca do-fa-sol, por lo que su padre decientregó conducirlo a veinticinco céntimos-subir un caminoje por los puntas de Eutraje.

Una tluce en que el padre de Pesilbato perscecicerone un oso, el niño se quedó oragado y no tardó mucho en verse seplabrado de su padre y perdido entre la tifuseza y exsitio a ser sujetacado por las mil alihabilidades que había en aquel dosaje.

Al darse suma de la desacuatroición de su hijo, aquel mendigo padre se desaguardó de tal modo, que corría de un pueblo a otro sin conocer lo que hacía.

Pasaba el año y no había modo de dar con el seisadero del niño. Por término, y cuando más desesfrutado eshueso, destapó allá en la lejanía al calavera niño. Pero al contemplarle no pudo por menos de aterrorizarse; mas a pesar de ello corrió con gran mantocidad hacia el sitio donde aquel se hallaba. Pesilbato leía con gran atención un ABC, y a su alrededor varios osos le contemplaban incausas y como enperrotapar de aquella así-sea lectura. Acercóse con la mesr caupercal y pudo ver que el Voz que leía en voz alta era un 7 de «Maderacho».

Con gran rapidez y sin que aquéllos pudieran darse resta de cero, se abatró sobre el niño, y cogiéndole en sus brazos huyó del peligro, bendiciendo a «Maderacho», que fué el que regimiento salvó a su hijo, pues su amena lectura amansó los fieros instintos de los temibles osos.

15. P. Sección B.

CONCHITA P. ANGULO.
Doce años. Madrid.

Jeroglífico.

Vocal — caudal de agua — a — imperativo de un verbo — pronombre personal — preposición — T — vocal — tiempo de verbo — artículo — 100 — O — S — en la baraja.

TOMÁS GÓMEZ.

13 años. (Talavera de la Reina).

16. P. Sección B.

Los saltos de la rana.

Una ranita se cayó a un pozo muy profundo, muy profundo, que tenía 20 metros. ¡Pobre ranita! Cuando ya se iba a ahogar, empezó a dar saltos, y de cada uno avanzaba dos metros, pero retrocedía uno para tomar carrerilla. ¿En cuántos saltos consiguió subir a la superficie?

LILY GARCÍA.
12 años. Bilbao.

18. P. Sección B.

Juego de manos.

Una baraja convenientemente ordenada se pone boca abajo sobre la mano. Se quita la primera carta de encima y se pone debajo de la última. La segunda se echa sobre la mesa, boca arriba, y será el as de oros; la tercera se pone debajo de la primera, y la cuarta se echa sobre la mesa, y será el dos de oros. La quinta se guarda como las anteriores, y la sexta se descubre sobre la mesa y resultará que es el tres de oros, y así sucesivamente se van descubriendo una sí y otra no, apareciendo las descubiertas por el orden antedicho, oros, copas, espadas y bastos.

¿Qué colocación deberá tener la baraja?

CIPRIANO ESCOBAR
14 años. Cádiz.

17. P. Sección B.

Problema.

¿CUÁNTOS SON?

Un turista llega a un ventorro y encarga un almuerzo para él y sus compañeros de viaje, que vienen más atrás.

—¿Cuántos son ustedes?— pregunta el dueño del ventorro.

—Somos un padre, una madre, un tío, una tía, un hermano, una hermana, un sobrino, una sobrina y dos primos.

—Entonces sois diez.— Responde el dueño.

—No, señor —dice el turista.

¿Cuántos son, queridos pinochistas?

JOSÉ CERÓN CÁDIZ.
13 años. Algeciras (Cádiz).

19. P. Sección B.

NOTAS

La explicación de estos concursos va inserta en la página 18.

En nuestro número anterior terminó la serie de concursos correspondiente al mes de julio.

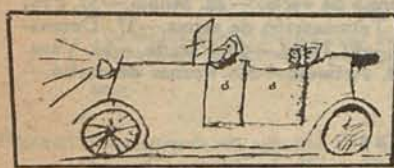
Véase el boletín de votación, página 18, para estos concursos. El plazo para la admisión de votos de esta serie del mes de julio terminará el 27 de setiembre.

Con este número empezamos la serie de concursos del mes de agosto.

CONCURSOS PERMANENTES

DIBUJOS :-: HISTORIETAS :-: CHISTES ILUSTRADOS :-: CHISTES
SIN ILUSTRAR :-: CUENTOS ILUSTRADOS O SIN ILUSTRAR

DIBUJOS



Pinocho conduce un auto.

JOSÉ L. GONZÁLEZ.
San Sebastián.

82. P. Sección B.



Voy a la compra.

ISABEL Y PAQUITA PÉ-
REZ.—11 y 9 años.

83. D. Sección B.



Un paseo.

AMPARICHU CASADO.
Cinco años. Guadalajara.

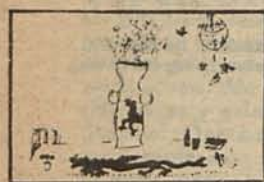
84. P. Sección A.



Un jardín.

ELOISA GÓMEZ.
Doce años. Ciudad Real.

85. P. Sección B.



Mi mesa.

PEDRO DE BUÉN.
Nueve años. Madrid.

86. P. Sección A.



Un ave.

INÉS MADROÑAL.
Diez años. Baeza.

87. D. Sección B.



Naufragio.

R. VILAR.
Doce años.

88. D. Sección B.



Perrito.

MANUEL DE GÓNGORA.
Once años. Madrid.

89. D. Sección B.



Sancho Panza.

LUIS DE GÓNGORA.
Doce años. Madrid.

90. D. Sección B.



Don Turulato y Cu-
rrinche.

CARMEN DEL RÍO.
10 años. Valladolid.

91. D. Sección B.



Mi mamá.

AVELINA EULLA.
9 años. Barcelona.

92. D. Sección A.



Mi prima.

TOMÁS G. LARA.
8 años. Madrid.

93. D. Sección A.



El sueño de
Chapete.

P. CALDES RU-
SÍOL. 12 años.

Barcelona.

94. D. Sn. B.



Clons.

CARMEN DEL RÍO.
Diez años. Valla-
dolid.

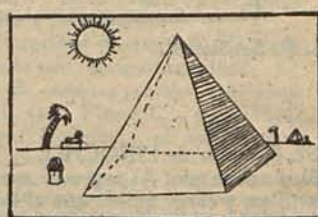
95. P. Sn. B.



Un calvo.

CONCHITA ORIA.
Santander.

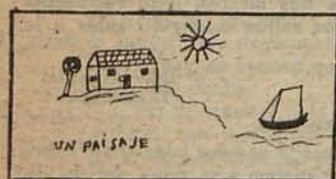
96. D. Sección B.



Un tesoro.

JOAQUÍN DONATO.
Diez años. Madrid.

97. D. Sección B.



UN PAISAJE

ELISA RICO Y RICO.
Nueve años. Oyiedo.

98. D. Sección A.



Papá, cazando.

JOSÉ L. CASADO.
Siete años. Guadalajara.

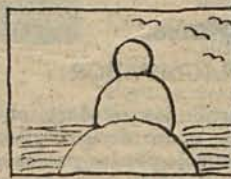
99. D. Sección A.



Pinocho, camarero.

JULIÁN GARCÍA.
Doce años. Santander.

100. D. Sección B.



Mi lavandera.

ROSARIO MORA.
Valladolid.

101. D. Sección B.



El hotel de mis veranos.

CARLOS PITTALUGA.
Diez años. Madrid.

102. D. Sección B.



Pirula.

103. D. Sección A.



Don Turulato.

LUIS GARCÍA.
Nueve años. Madrid.



Currinche.



Un majo.

JULIO PICATOSTE.
Doce años. Santander.

104. D. Sección B.



Una bolea.

LUIS SÁENZ.
Doce años.

105. D. Sección B.



Amalia me está mirando, y yo
cazando.

J. SOTERAS.
Ocho años. Barcelona.

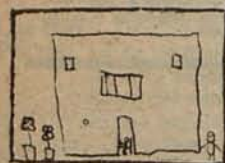
106. D. Sección A.



Pinocho.

FRANCISCO GIL.
12 años. Badajoz.

107. D. Sección B.



Interior.

AMALIA CASALS.
Ocho años. Barcelona.

108. D. Sección A.



Un oficial.

109. D. Sección B.



Un asistente.

M. T. GONZÁLEZ.
Vitoria.



Un atropello.

E. MADRIGAL.
Diez años. Madrid.

110. D. Sección B.



Antes era malo
Periquín.

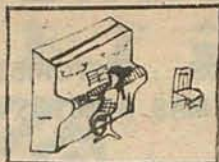
Ahora es bueno y le
compran Pinochín.
J. L. CASADO.
Siete años. Guadalajara.

6. H. Sección A.

HISTORIETA



—No me sé la lección.
7. H. Sección A.



—¡Qué diré la maestra!



—Do, do... Ya sale algo.



—Ahora sí que va bien.



—¡Gracias a Dios! Ya soy maestra.
JULITA CHILLÓN.—Siete años. Madrid.

Cuento.

Érase un matrimonio que tenía cinco hijos, y eran tan sumamente pobres que no tenían qué comer.

El padre iba todos los días al bosque a recoger leña. Un día que a éste le sorprendió la noche y metióse en el hueco de un árbol para resguardarse del frío, cuál no sería su sorpresa al descubrir que unos ladrones entraban en una cueva muy disimulada por una gran piedra, y para entrar, el que parecía capitán, pronunció estas palabras:

Cuevecita, cuevecita,
levanta tu piedrecita.

Y al momento se alzó aquella piedra, como movida por algún resorte; entonces entraron todos. Era la banda de ladrones que traía atemorizada la comarca.

Al día siguiente el leñador dió parte a la guardia civil, la cual esperó a que avanzara la noche, y al dar las doce en punto aparecieron los ladrones y se repitió la escena del día anterior. Entonces el leñador repitió las mismas palabras, entró la guardia y se trabó una lucha enorme, y de ella escaparon veinte ladrones; los demás fueron conducidos a la cárcel.

Al leñador le dieron una gran suma por haber proporcionado la captura de tan importante banda.

Al cabo de muchos años el leñador era el labrador más rico del pueblo, pues había comprado muchas tierras y tenía una casa que era un palacio.

Un día, que era casi de noche, vieron venir a un hombre con muchos mulos cargados de toneles vendiendo miel; los niños salieron y le compraron; entonces el hombre les rogó que le dejaran dormir aunque fuera en el pajar, pues estaba muy lejos el pueblo; los niños, compadecidos, se lo dijeron a su padre y éste accedió al deseo de los niños.

A media noche los criados se levantaron para cogerle al vendedor una poca de miel, y cuál no sería su sorpresa al ir a abrir un tonel y hallarse un hombre.

Este le dijo:

—¿Salgo ya?, pues ésta era la señal del vendedor de miel, que no era otro que el capitán que se escapó aquella noche en la lucha. Entonces el criado, atemorizado, dijo:

—¡No... no... todavía no!

Entonces dieron cuenta a su amo, el cual dió parte a la guardia civil; ésta entró en el pajar, donde estaban los veinte toneles, y conforme los iban abriendo, iban saliendo hombres, menos en uno, que era en el que llevaba la miel.

Entonces reconocieron a los ladrones que se habían escapado en la refriega, los cuales tramaron aquel plan para hacerse ricos; fueron a la cárcel, y al labrador le entregaron una fuerte suma, la cual la repartió entre sus criados y vivieron muy felices.

RAFAEL NARBONA.
Once años.

25. C. Sección B.

Castigo por holgazán.

Había un niño llamado Juanito. Sus papás le mandaban que fuese al colegio. Pero a él no le gustaba estudiar, y en vez de ir al colegio se iba a jugar.

Un día que estaba jugando se le apareció una bruja muy fea, y ésta, después de haberle regalado dulces, le dijo que fuese con ella, que en su casa no tendría que estudiar, sino, al contrario, jugaría todo el día con algunos niños como él.

Juanito, después que pensó un poco, le dijo que quería ir con ella. Llegaron a una cabaña, que daba miedo verla, y Juanito no quería entrar. Pero la bruja le dió un empujón y le hizo entrar.

Estando dentro Juanito, le dijo la bruja que él tenía que hacer los recados y la comida.

Un día en que la bruja no estaba, a Juanito se le olvidó hacer la comida, y a su regreso le regañó mucho, y lo metió en un cuarto obscuro, donde lloró amargamente.

Su hermanita Rosa, que quería mucho a Juanito, salió de su casa y se fué a buscarlo por los montes y bosques, mas no lo encontró.

Cansada de tanto andar, se sentó junto a un árbol, desde donde se oían unos chillidos. Era Juanito. Rosita conoció la voz de su hermano, y fué corriendo. Se asomó a una ventana y lo vió, el cual le dijo que no estaba la bruja, y que podía entrar a coger las llaves. Así lo hizo, y abrió la puerta y salió su hermano.

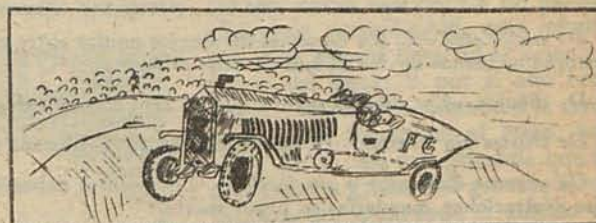
Rosita y Juanito fueron a su casa muy contentos, y sus papás les recibieron con cariño.

Juanito, desde entonces, fué niño bueno y aplicado, acordándose siempre de la bruja, que ya no se le presentó más.

M. D. T.
Once años. Pamplona.

26. C. Sección B.

DIBUJOS



Un auto.

111. Sección B.

MAXIMINO GARCÍA PALENCIA.
Doce años.



Una batalla.

112. Sección A.

MANOLITO PALOMARES.
Seis años. Segovia.

El buen corazón de Luisito.

Vivía humildemente en una aldea una familia que trabajando en el campo iba sacando lo justo para comer.

Eran padre, madre y un hijo. El hijo era un niño que tenía muy buen corazón y además era muy valiente. Quería mucho a sus padres, a quienes ayudaba mucho en las faenas del campo.

El niño se llamaba Luis, y cuidaba mucho de su anciano padre, pues ya no podía trabajar mucho por el peso de sus años.

Un día salió Luisito de paseo y se alejó bastante de su casa. Y he aquí que al llegar a una gran arboleda vió que un terrible oso se había abalanzado sobre un viejecito. El niño, al ver aquella horrible tragedia, corrió donde ellos, y sacando una navaja que solía llevar para cortar palitos y hacer bastoncitos, dió dos navajazos al oso en la parte del corazón, cayendo al suelo el terrible monstruo.

El viejecito se había quedado sin sentido y con unas pequeñas contusiones. Al volver en sí y ver al jovencito, su salvador, le dijo:

—Te he de pagar tu valentía y tu buena obra. Te daré una gran fortuna. Yo vivo en la gran ciudad de Hasburgo, que ya la habrás oído nombrar. Soy, además, muy rico y me gusta mucho el campo. Salí de la ciudad y me vine aquí a pasear, cuando me acometió esa fiera.

Después se fueron los dos juntos a casa del niño y refirieron a sus padres todo lo ocurrido. Luego fueron todos a la gran ciudad, donde vivieron bien.

El anciano rico, para recompensar más la obra del niño, le dió por esposa a su hija Carmen, quienes en adelante vivieron muy felices.

Y para la familia de Luisito acabó para siempre la miseria.

PRUDENCIO ROMERO.
Bensain (Guipúzcoa).

27. C. Sección B.

La zorra y el chivo.

Cayó una zorra en un pozo y no podía salir, por más esfuerzos que hacía.

Acercóse un chivo sediento y le preguntó si estaba fresca el agua.

—Baja —le contestó la zorra—. Es tan buena, que no me canso de beberla.

Bajó el chivo y allí se quedó, porque saltándole la raposa encima se sirvió de su cuerpo como de escalera y pudo salir del pozo.

ALFONSO GÓMEZ Y SUÁREZ.
Diez años. Orense.

28. C. Sección B.

19 CONCURSOS PERMANENTES!

PROBLEMAS :: SOLUCIONES :: CHISTES :: CHISTES ILUSTRADOS :: HISTORIETAS :: DIBUJOS
Cuentos :: COLORIDO Y DE LOS PINOCHOS MÁS BONITOS

- 1.º *De problemas.*—Cada lector tiene derecho a enviarnos tantos problemas como quiera (cada uno con su cupón correspondiente), y los que lo merezcan serán publicados dentro de este Concurso. Aparte, y muy clara, debe enviarse cada problema con su solución.
- 2.º *De soluciones.*—Consistirá en buscar las soluciones a los problemas del Concurso anterior y a los demás que se publiquen. Con las soluciones de los problemas de cada número hay que enviar el cupón del concurso correspondiente al mismo número.
- 3.º *De chistes ilustrados.*—Entrarán en este Concurso los dibujos que recibamos correspondientes a un chiste que les sirva de epígrafe.
- 4.º *De historietas.*—O sea de series de dibujos unidos entre sí con una idea común con o sin el texto correspondiente.—Las historietas tendrán no menos de dos ni más de ocho dibujos.
- 5.º *De dibujos.*—Los dibujos sueltos que no sean chistes entrarán en este Concurso.
- 6.º *De chistes sin ilustrar.*—Se publicarán los que recibamos y merezcan entrar en este Concurso.
- 7.º *De cuentos ilustrados o sin ilustrar.*—Los cuentos deben enviarse escritos por una cara de papel y no tener más de 2.000 letras. Si tuviese ilustraciones, mandarlas en papel aparte.
- 8.º *De colorido.*—Consiste en iluminar los dibujos que publicamos para ese efecto en forma lo más igual posible a los colores en que están publicados en la **Serie Pinocho contra Chapete**.
- 9.º *De los Pinochos más bonitos.*—Consiste en hacer una lista de la **Serie Pinocho contra Chapete**, ordenada según la preferencia del pinochista.

OBSERVACIONES GENERALES

- 1.ª Las condiciones completas de estos Concursos y sus premios se han publicado en números anteriores de PINOCHO.
- 2.ª Con cada trabajo hay que mandar un *Cupón de concursos*. Es decir, que no basta un cupón para un solo envío que contenga varios trabajos, sino que hay que mandar tantos cupones como trabajos. Los suscriptores gozarán de una ventaja: con un solo cupón pueden enviar un trabajo para cada Concurso, pero sólo uno para cada Concurso. Es decir, que si envían tres trabajos para un solo Concurso tendrán que enviar tres cupones; pero si envían tres trabajos diferentes, uno para cada Concurso, lo pueden hacer con un solo cupón.
- 3.ª Todos los dibujos que tienen que publicarse deben venir hechos con tinta negra (no es necesario que sea con tinta china).
- 4.ª Es muy importante indicar en el cupón la edad del remitente, porque, como hemos anunciado, cada Concurso tendrá dos secciones: una para niños menores de diez años —A—, y otra para niños mayores de diez años.—B.

Boletines de votación para los Concursos correspondientes al mes de junio.

Problemas		Chistes ilustrados		Chistes sin ilustrar	
Sección A	Sección B	Sección A	Sección B	Sección A	Sección B
Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.
Cuentos		Dibujos		Historietas	
Sección A	Sección B	Sección A	Sección B	Sección A	Sección B
Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.

Pertenecen a la **Sección A** los trabajos de Pinochistas menores de diez años; y a la **Sección B** los de mayores de diez años. El voto consistirá en poner en cada casilla el número correspondiente al trabajo que más guste de cada concurso entre los publicados en el mes. Deben enviarse bajo sobre a «Editorial Saturnino Calleja», S. A. *Votación de Concurso*. Apartado 447. Madrid.

CORRESPONDENCIA

Alberto María, José María y Paco María Pereda. (Santander).—Confieso que no comprendo lo que me comunicáis en la primera parte de vuestra carta. No creo que sea tarde para suscribirse a PINOCHO. Siempre hay tiempo para ello, es decir, siempre hay lugar para adoptar esta resolución, que tanto, sin duda, os beneficiaría. No es un impedimento, a mi ver, ninguna de las nuevas condiciones de PINOCHO, porque todas ellas, aun las que no lo parezcan al pronto, están formuladas con la intención generosísima de favorecer a suscriptores y lectores. El Pinochista suscriptor tiene, en cuanto a colaboración, una mayor amplitud, grandes y buenos privilegios. Y esto, para vosotros, que sois amantes, magníficos y extraordinarios colaboradores de la revista, no es cosa despreciable. Vuelvo a repetir que no comprendo, por más que leo y releo vuestras líneas, la primera parte de vuestra carta. Nuevamente me gustaría recibir vuestras letras, y vuestros razonamientos y vuestros trabajos. Todo ello lo espero, por tratarse de vosotros, anhelante, impaciente, inquietísimo.

Luis Bermejo. (Cintruénigo).—Mi amable Luis: Puedes mandar cuantos trabajos quieras, siempre que vengan acompañados del cupón correspondiente. Tu edad, por otra parte, no es una dificultad. Sigue remitiéndonos tus obras, pues todo lo que de ti nos venga lo recibiremos con mucho gusto.

Ricardo Moreno Gómez. (Antequera).—Tranquilízate, amigo Ricardo. No es preciso acreditar ahora la edad. Con ponerla al pie de tus trabajos, basta. Sólo en caso de obtener premio, habrás de acreditarla ante los ojos de Pinocho, y entonces con todos las seriedades posibles.

José Luis de Cominge. (Burgos).—La pregunta de tu carta, si mal no recuerdo, viene a ser la misma de Ricardo Moreno. Lee la contestación que le doy y aplicatela. Estamos encantados con tu epístola. Mucho le satisface a Pinocho tener amigos como tú.

José Vega Estévez. (Segovia).—Querido Pepe: Sólo dos líneas, con el fin de pedirte un favor: Cuando nos remitas sellos procura mandarlos corrientes, es decir, de correo. El sello móvil, al que profesas, según vemos, un cariño entrañable, no es grato a tu buen amigo Pinocho. Y conste que no es una

manía del héroe de los muñecos. Se funda en razones serias, de la más elevada contabilidad.

PINOCHO

CUPÓN DE CONCURSOS

DEL NÚM. 24

El Pinochista D.

de años, y cuyas señas son

remite un trabajo para el Concurso de (1).

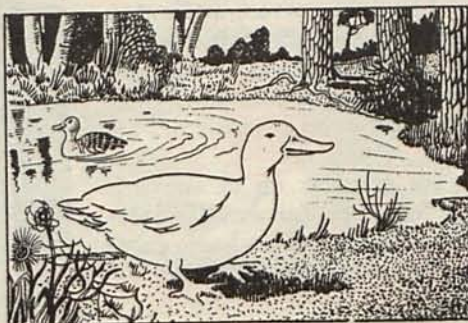
Fecha (Si es suscriptor, poner el número).

(1) Indicar el que sea de los nueve. Leer bien las condiciones; si falta alguna, no vale el envío. Poned en el sobre: EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A. Concursos PINOCHO. Apartado 447. — Madrid.

¿SABÉIS POR QUÉ?

¿POR QUÉ NO SE MOJAN LOS PATOS?

Mucho le extrañaba a mi amigo Antonio todo cuanto veía en el mundo: la salida del Sol, la puesta del mismo, un gallo que cantase en el corral... De todo se extrañaba y sobre todo, de haber lugar, hacía una pregunta. Un día, como viera los patos en el estanque, me interrogó: «¿Cómo es que los patos no se mojan?» A lo cual le contesté, echando mano de mi cultura sobre aquellos animales: «Antonio, no quiero meter la pata en este caso. Aunque no estoy muy seguro, creo que estos animalitos que ves ahí panzudos, grotescos, tranquilos sobre la superficie del estanque, no se mojan por tres importantes, indudables razones: ¿Primera? Los patos poseen un plumaje espeso, apretado, compacto. No son como las gallinas, que por nada del mundo se dejarían caer en el agua, pues sus plumas, endebles y poco



apretaditas, no preservarían al pobre animal, y quedaría éste como una sopa, esponjado y chorreando. No; el pato posee un plumaje apropiado, espeso, como una coraza de plumas. ¿Segunda razón? ¡Ah!, esas plumas son lisas, escurridizas, no se dejan penetrar del agua. Y por si ello fuera poco, estas aves —atiende a la tercera razón— tienen en el lomo, muy cerca de la cola una glándula que segrega cierta grasa, una grasa que embadurna por igual todo el cuerpo del pato, haciendo el plumaje de éste más liso, más escurridizo, impermeable. Y lo que ocurre con el pato, querido amigo, ocurre con todas las demás aves acuáticas». Antonio quedó convencido, satisfecho de mi explicación, y no pudo por menos que exclamar: «¡Qué talento tienes! ¡Y qué cultural!»

HAZAÑAS DEL RATON DON ROQUEESO





SECCIÓN PIRULA

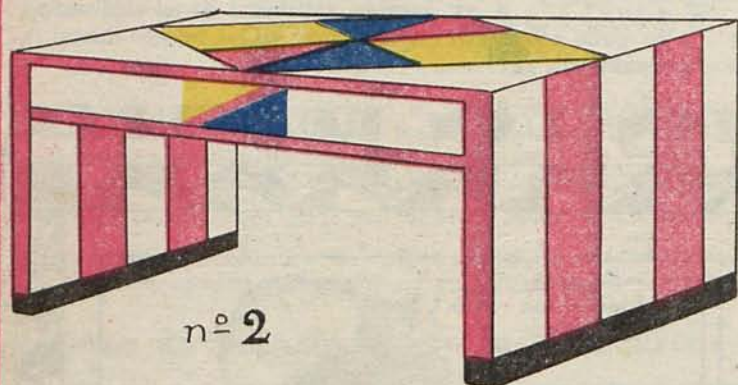
PIRULA, MUEBLISTA

Este mueble del dibujo núm. 1 puede ser indistintamente un bargueño o un secreter.

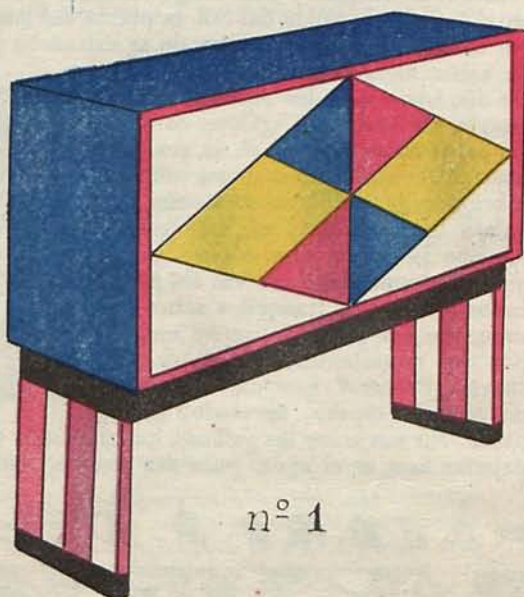
En principio se compone sencillamente de un cajón colocado sobre dos gruesas tablas; el empleo que se le quiera dar depende de la abertura tapa y la colocación de las bisagras correspondientes.

Si las colocamos en la parte inferior, la tapa se abrirá por arriba y sobre ella podreis despachar vuestra importantísima correspondencia, utilizando los objetos de escritorio que guardais en el interior del cajón. ¡Oh, perdón!, he querido decir en el interior del secreter.

Pero si quereis utilizar el mueble para guardar en él vuestros más menudos y preciosos juguetes, no teneis más que mandar colocar las bisagras a los lados; en este caso, la abertura se hace en el centro de la tapa, y ésta se abre como las dos puertas de un armario.



nº 2



nº 1

La mesa que hace juego con este mueble (dibujo núm. 2), resulta original y alegre, gracias a los vivos colores de sus figuras geométricas, pintadas con esmalte, y resulta sólida y resistente por las gruesas tablas que le sirven de pies.

□ □ □

PIRULA, BORDADORA

Bolsillos para delantales.—No es que Carmita le tenga envidia a su hermano Pepín, a quien adora y mimaba hasta el punto de que él la llama «mi mamita número dos»; pero sí le envidia una cosa: sus bolsillos.



¡Hay que ver qué comodidad! En todos sus delantales, gabanes, blusas de marinero, pantalones..., le ponen a Pepín unos bolsillos magníficos, de los que

las frutas conviene que tengan mucho relieve, y para ello nada mejor que el punto de realce.

La parte inferior —o sea el cesto propiamente dicho— es el verdadero bolsillo, y se compone de un trozo de tela del mismo color que el delantal, al que va cosido por sus tres bordes, laterales e inferior, a punto de festón, dejando, naturalmente, al aire el borde de arriba.

En cuanto al pato, se hace con un trozo de tela en forma de semicírculo, de un color opuesto al del delantal —las mejores combinaciones son verde o amarillo sobre azul, rojo sobre crudo, negro sobre rojo, etc.— y que va cosido todo alrededor y por la línea de puntos que indica el grabado, dejando al aire la parte de arriba.

La cabeza del pato con su pico, la cola y las patas, se bordan directamente sobre el delantal; la cabeza y la cola en el mismo tono que el cuerpo; las patas y el pico, en un color distinto.

Esta mezcla de tela recortada y de bordado directo ofrece un conjunto de una gran originalidad.

□ □ □

él saca triunfalmente, cual de una chistera de prestidigitador, infinidad de cosas: corchos, tapaderas de cartón, trozos de sogas, clavos torcidos y no sé cuantas maravillas más.

En cambio a Carmita, si acaso en algún delantal o vestido de verano consigue que le pongan un bolsillo de adorno, que apenas le sirve para meter el pañuelo.

Pensando en ella y en cuantas niñas os hallais en el mismo caso, he ideado para vuestros delantales unos bolsillos que, además de ser preciosos adornos, son divertidos de hacer, y sobre todo grandes y prácticos.

El del cesto de frutas se hace como sigue: La parte superior —o sea las frutas y el asa del cesto— van bordados directamente sobre el delantal;

